



## Capítulo 11. El bosque prohibido de los demonios

Al oeste del Castillo del Soberano Marcial había un vasto bosque.

Y el lugar secreto del castillo, el Bosque Prohibido de los Demonios, estaba oculto en su entrada.

«Está por aquí. ¿Has entrado alguna vez?».

En lo profundo del bosque occidental.

Un lugar lleno de bosques de coníferas siempre verdes durante todo el año.

El Soberano Marcial miró a su alrededor y habló.

«Sí, he entrado exactamente una vez».

Dam Jeok-san asintió con la cabeza ante las palabras del Soberano Marcial y respondió.

Fue algo que ocurrió hace mucho tiempo. Cuando aún no había pasado mucho tiempo desde que el Soberano Marcial lo acogió y comenzó a aprender artes marciales.

En aquel entonces, el Soberano Marcial había arrojado a Dam Jeok-san al Bosque Demoníaco Prohibido con el pretexto de entrenarlo.





Diciendo que un artista marcial del Castillo del Soberano Marcial debía saber cómo luchar contra los monstruos.

Y solo lo sacó cuando Dam Jeok-san fue empujado por la multitud de monstruos y quedó casi medio muerto.

Maldita sea.

No era un recuerdo que quisiera recordar especialmente.

El Dam Jeok-san de aquella época aún era inmaduro.

Y los monstruos del Bosque Demonio Prohibido eran excepcionalmente crueles, siguiendo la lógica de la supervivencia del más apto.



Sin embargo, el bosque occidental era tranquilo, como si fuera una mentira que escondiera un Bosque Demonio Prohibido.

«Este es el poder de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo».

Dam Jeok-san pensó, sintiendo una ligera sensación de sorpresa.

La Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo era una formación ideada después de que aparecieran monstruos en las Llanuras Centrales.

Una formación especializada en confinar bestias o humanos que poseían energía demoníaca.



No solo clanes famosos originalmente por sus formaciones, como el clan Zhuge, sino también sectas que mantenían el misticismo, como el Palacio del Dragón Azul o la Secta del Monte Mao, participaron en gran número para cooperar en la creación del diseño de la formación.

Como si su reputación no fuera falsa, ni siquiera se podía sentir un rastro de energía demoníaca en el bosque occidental.

Sin embargo, eso era solo según los estándares de los artistas marciales que percibían el mundo a través de la detección de energía ordinaria.

«Se percibe un olor apetitoso».

Dam Jeok-san, que poseía la capacidad de depredación, sintió instintivamente que una gran cantidad de monstruos acechaban en las cercanías.



Y Dam Jeok-san no se limitó a sentirlo.

¡WHOOOOM!

La energía interna se acumuló en sus ojos y apareció un tenue brillo.

Ojo de depredador.

Era una señal de que se estaba mostrando una habilidad comparable a técnicas oculares sin igual, al menos en lo que respecta a los monstruos.



Dam Jeok-san no sabía mucho sobre formaciones.

Por lo tanto, no podía comprender la estructura de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo.

Sin embargo, si utilizaba el Ojo del Depredador, podía ver a través de los movimientos de los monstruos que se movían dentro de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo.

Los lugares donde se detenían los movimientos de los monstruos.

Los puntos que nunca cruzaban.

Si conectaba esos puntos para formar un único diagrama, podía adivinar fácilmente el territorio de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo.



El tiempo que tardó en hacerlo fue de aproximadamente un cuarto de hora.

El Soberano Marcial miró fijamente a Dam Jeok-san, que parecía absorto en algo con las manos a la espalda.

«Está hecho».

Dam Jeok-san, que había comprendido aproximadamente el territorio de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo, movió sus pasos sin dudar.

Diez pasos hacia adelante.



Y cinco pasos hacia la izquierda.

Dam Jeok-san, que se movía con un paso constante, inclinó la cabeza por un momento.

Todavía no.

Puedo acercarme un poco más.

Esa intuición rozó su mente.

Dam Jeok-san dio dos pasos y medio más hacia delante y se detuvo en ese lugar.

—!

El instinto depredador, que se había grabado en su interior antes de que se diera cuenta, temblaba como si resonara con la energía hirviente de los monstruos.

— Mátalos a todos.

—Devóralos.

Esas alucinaciones auditivas resonaban cerca de los oídos de Dam Jeok-san.





Pero su corazón estaba tan tranquilo como un lago en silencio.

Si fuera un recipiente que se dejara llevar por impulsos tan triviales, no habría sido capaz de llegar hasta aquí.

—Maestro, por favor, abra la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo.

Dijo mientras miraba al Soberano Marcial.

«.....!»

Ante esas palabras de Dam Jeok-san, un destello brilló en los ojos del Soberano Marcial por un instante.

Eso se debía a que Dam Jeok-san había abierto la boca mientras se encontraba exactamente a medio paso de distancia de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo.

«¿Descubrió el territorio exacto de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo?».

Hoh.

Una exclamación baja salió de la boca del Soberano Marcial.

Dado que la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo no debía romperse fácilmente, era una formación con un excelente ocultamiento.





Incluso los ancianos del Clan Zhuge, que habían estudiado formaciones toda su vida, no podían determinar con precisión el territorio de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo sin ninguna preparación.

A menos que se alcanzara un estado supremo como el del propio Soberano Marcial, en el que desaparecía la frontera entre la brujería y las artes marciales. Era prácticamente imposible para un artista marcial ordinario encontrar con precisión el territorio de la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo.

Sin embargo, Dam Jeok-san lo había conseguido.

No fue una casualidad.

«Interesante».

Una luz vívida e inusual apareció en los ojos del Soberano Marcial.

Seguir logrando tareas que rozaban lo imposible significaba que poseía algo incomprensible.

El Soberano Marcial no se molestó en preguntar qué era eso.

Todo lo que tenía que hacer era esperar.

Hasta que Dam Jeok-san mostrara su potencial y demostrara su valía.







«Lo abriré».

Dijo el Soberano Marcial, agitando bruscamente la mano en el aire vacío.

¡CRACKLE!

Una grieta comenzó a aparecer en el aire vacío tras el gesto de su mano.

No, no era el aire vacío, sino la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo la que se había roto. Con un solo gesto indiferente del Soberano Marcial.

A través de esa grieta.

¡GRRRRR...!

Los gritos de monstruos hambrientos y la energía demoníaca concentrada y pegajosa comenzaron a brotar.

Parecía como si otro mundo se hubiera desplegado a través de la grieta.

«Espero que puedas obtener lo que deseas».

Dijo el Soberano Marcial mientras observaba esa escena.

Poco después, sacó una ficha de color tinta oscura de su pecho.







No había ningún carácter grabado en la ficha de color oscuro, que parecía haber absorbido toda la luz circundante.

Debido a que estaba hecha mezclando hierro frío de diez mil años y hierro de tinta, nada podía grabarse en ella a menos que se fuera un herrero de gran habilidad.

Sin embargo, el Soberano Marcial era diferente.

Cuando movió ligeramente el dedo, los caracteres quedaron grabados en la ficha de tinta de un solo trazo. Marcial Celestial.

Una técnica de altura sin igual.

El valor de la Ficha del Caballero Marcial Celestial residía precisamente en eso.

Una ficha divina que no era diferente a estar firmada personalmente por el Soberano Marcial.

Significaba que uno podía confiar en el halo del Soberano Marcial, al menos una vez.

«... Gracias».

«No es necesario. Si mueres, al fin y al cabo solo será un trozo de metal».

El Soberano Marcial dijo con una voz aparentemente fría.





Dam Jeok-san inclinó profundamente la cabeza una vez y volvió a dirigir la mirada hacia el Bosque Demonio Prohibido.

Entonces, se desarrolló una escena que literalmente podría llamarse un infierno en la tierra.

Monstruos aullando,

Energía demoníaca hirviente,

Y un entorno completamente aislado del exterior por la formación.

Pensando en las penurias que había sufrido allí.

Y si se dejaba aplastar por la presión que sentía al ver aquello.

Quería cambiar de opinión y retroceder incluso ahora.

Pero no podía hacerlo.

«No puedo dejarme intimidar por el simple Bosque Demoníaco Prohibido. Tengo que ir al verdadero Reino Demoníaco del Norte tarde o temprano».

Pensando así, Dam Jeok-san entró en la grieta sin dudar.

¡GRRRRR—!





En ese instante, un monstruo tipo lobo casi tan grande como un toro se abalanzó sobre él, apuntando a la nuca de Dam Jeok-san.

Como si le diera la bienvenida.

Lo mismo había ocurrido la última vez que entró en el Bosque Demoníaco Prohibido.

Pero, a diferencia de entonces, Dam Jeok-san no entró en pánico.

No solo había notado la llegada del bastardo a través del Ojo del Depredador, sino que, además,

«En verdad, hay cosas que no difieren de los elixires espirituales por todas partes; es prácticamente un tesoro».



Ya que ese monstruo era una bestia feroz, pero al mismo tiempo, no era diferente de un elixir espiritual andante.

«¡Ven!».

Gritando con valentía, desenvainó su espada.

¡CRUNCH!

La pata delantera del enorme monstruo lobo se balanceó y la espada de Dam Jeok-san chocó contra ella.



Justo entonces.

«Hmm...?»

Una leve pregunta apareció en el rostro de Dam Jeok-san.

Porque el monstruo lobo estaba aterrizado incluso antes de chocar con él.

«Aquí hay algo».

En el momento en que vio eso, la intuición de Dam Jeok-san comenzó a hacer sonar las alarmas con fuerza.

Sin embargo, la sonrisa que permanecía en sus labios se hizo más profunda.

La crisis es una oportunidad.

Porque la presencia de un monstruo poderoso significaba que lo que podía obtener a través de la depredación también sería mayor.

\* \* \*

Bosque occidental del Castillo del Soberano Marcial.

El lugar donde Dam Jeok-san se había marchado y solo quedaba el Soberano Marcial.





Cuando pasó la hora del té sin que nadie se diera cuenta, la grieta en la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo se curó como si fuera una mentira.

El paisaje, que era como un infierno en la tierra desplegado en el mundo actual, había desaparecido, y solo quedaba el bosque desolado.

Entonces, de repente se oyó otra voz en el aire vacío.

«Señor del castillo».

Sin embargo, no hubo ni una pizca de cambio en la expresión del Soberano Marcial.



Porque quien habló fue su guardaespaldas, Mu-yeong.

«Últimamente, los movimientos dentro del Bosque Demonio Prohibido han sido inusuales. ¿Estará bien el Tercer Joven Maestro...?»

Mu-yeong preguntó con voz muy cautelosa.

En cierto modo, era una pregunta que podía considerarse una interferencia presuntuosa.

«Este Asiento tampoco lo sabe».

El Soberano Marcial le dijo a Mu-yeong con voz indiferente.



«No sé si Jeok-san saldrá con vida o no. Solo se lo concedí porque él me lo pidió».

Al oír esas palabras, los ojos de Mu-yeong se agitaron levemente.

«Demostrar su valía es responsabilidad de ese niño».

Ante las palabras del Señor del Castillo del Soberano Marcial, Mu-yeong asintió lentamente.

El Señor del Castillo era originalmente una persona despiadada.

No se preocupaba por aquellos que no podían demostrar su valía.

Y no guiaba a aquellos que no podían avanzar.

Sin embargo, Dam Jeok-san simplemente se había levantado sin descanso incluso después de caer una vez.

Por lo tanto, debía haberle dado una oportunidad para demostrar su valía una vez más.

«Aunque el segundo tampoco me satisface, teniendo en cuenta todo el Murim de las Llanuras Centrales, posee una aptitud bastante excelente».

Dijo el Soberano Marcial, bebiendo licor directamente de la botella de calabaza.





Los logros del segundo discípulo del Soberano Marcial, Woo Seo-gwang, eran sobresalientes.

Sucesores de las famosas grandes sectas.

Hasta tal punto que no se quedaría muy atrás ni siquiera en comparación con los discípulos mayores de las Nueve Sectas o los jóvenes jefes de familia de los Grandes Clanes.

Woo Seo-gwang se había entrenado constantemente dentro de la familia para asimilar las enseñanzas del Soberano Marcial.

Era cierto que el proceso estaba manchado de corrupción, pero los logros de Woo Seo-gwang eran genuinos.

Por supuesto, los logros en las artes marciales no eran necesariamente equivalentes a la habilidad real.

«Si tuvieran que librar un duelo a vida o muerte en este momento, Jeok-san estaría en desventaja».

Porque la energía interna de Dam Jeok-san, que acababa de recuperar su dantian, estaba en un nivel en el que incluso la palabra «escaso» era insuficiente para explicarlo todo.

Probablemente solo vería una vía de supervivencia si lograba un progreso notable en el Bosque Prohibido de los Demonios.







Dam Jeok-san también debía saberlo.

Por eso Dam Jeok-san eligió.

Luchar con una determinación inquebrantable en lugar de mirar hacia otro lado y huir.

«Si has elegido, demuéstalo».

Si no se podía demostrar, no había más remedio que morir.

Porque así era el Jianghu.

«Aparte de la pelea de los niños, debo hacer lo que tengo que hacer. Mu-yeong, transmite la orden a la Guardia del Cielo Oculto».



La guardia personal y espada oculta del Señor del Castillo del Soberano Marcial, que algunos comparaban con la Guardia Vestida de Brocado de la Casa Imperial.

«Sí».

Mu-yeong inclinó la cabeza, tensándose al oír hablar de trasladarlos.

«Bloquea la casa principal del clan Woo Sangre de Hierro. Tan secretamente como sea posible, para que ni siquiera el jefe de la familia se dé cuenta».



Había una amargura muy leve en los ojos del Soberano Marcial cuando dijo eso.

Porque el jefe de la familia del clan Woo Sangre de Hierro, Woo Gi-tae, la Espada que Rompe el Cielo, era un maestro de nivel superior y, al mismo tiempo, un viejo compañero de armas del Soberano Marcial Man Su-geuk.

Sin embargo, una vez dada una orden, no había marcha atrás.

Todo lo que Mu-yeong tenía que hacer era actuar.

«Obedezco su orden».

